



## SANTA SEDE

**Declaración de su Excelencia el Arzobispo Silvano M. Tomasi, observador permanente de la Santa Sede para las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales en Ginebra. Cabeza de la delegación de la Santa Sede en la Conferencia Diplomática de Dublín sobre las municiones de racimo.**

Dublín, Irlanda, 19 de mayo de 2008

Sr. presidente,

1. - La delegación de la Santa Sede está particularmente honrada de tomar lugar en el inicio de esta conferencia diplomática. Causa felicidad ver el fruto de los esfuerzos concertados de un amplio número de actores para llevar hacia una conclusión positiva un proceso que busca más seguridad y protección. Necesitamos movernos más allá de una visión reduccionista y estrecha que daría la ilusión de que la protección sólo surge a través de las armas, específicamente, de aquellas que estamos encargados de prohibir. En primer lugar, la delegación de la Santa Sede quisiera expresar su satisfacción de verlo usted Señor Embajador, presidir los procedimientos de esta reunión y facilitar las negociaciones hacia un acuerdo fuerte y operacional.

La Santa Sede ofrece a Irlanda su ayuda y está dispuesta a unir fuerzas para la construcción en conjunto de un mundo más humano, más seguro, y más cooperativo.

Sr. presidente,

2. - La conferencia de Dublín es el resultado del conocimiento que una acción concreta, creible y eficaz es necesaria para responder a un problema que ha perdurado por mucho tiempo. Por muchos años las organizaciones no gubernamentales, el ICRC, y varios países, han planteado el asunto de las municiones de racimo sin éxito al principio. Ahora, nuestra satisfacción es grande. Actualmente nadie niega la existencia de los problemas humanitarios

ligados a las municiones de racimo, la urgencia de una acción colectiva, y el imprescindible esfuerzo de traducir estas preocupaciones en un desarrollo orientado hacia el derecho humanitario internacional.

Los diversos socios del proceso de Oslo y los estados participantes en la *Convención de ciertas armas convencionales (CCW)* están de acuerdo con esta urgencia, pero sin duda, aún existen diferencias importantes con respecto a una respuesta adecuada. Sin embargo, la Santa Sede no puede sino insistir sobre la prioridad de la dignidad humana, el interés de las víctimas, la prioridad de la prevención y la estabilidad, y un concepto de seguridad basado en el menor nivel de armamentos. La paz trasciende por mucho el marco de las consideraciones militares. La paz no es solamente la ausencia de la guerra. Derechos humanos, desarrollo, participación social y política, justicia, cooperación, estos conceptos y otros similares, juegan un papel crítico en la definición moderna de una paz auténtica. La seguridad que solamente reside en las armas y la fuerza es efímera e ilusoria. Las municiones de racimo ilustran perfectamente este asunto. Aún las así llamadas victorias prueban ser derrotas perdurables para la población civil, para el desarrollo, para la pacificación, para la estabilidad. Décadas después de la utilización de las municiones de racimo, la paz preserva el sabor amargo de miles de víctimas, el desarrollo socioeconómico sofocado, y considerables pérdidas humanas y financieras.

3. - Aquí y ahora se nos da la oportunidad para tomar una decisión. En un mundo globalizado y cada vez más interdependiente, los problemas de algunos son problemas de todos: de los países ricos y pobres; de los países desarrollados y en desarrollo; de los países que producen y exportan municiones de racimo y de los que las importan; de los países que las usan y de los que no las usan. Lo que no se haga hoy, tendrá que hacerse mañana con sufrimiento adicional, costos económicos, y heridas profundas que curar.
4. - De manera comprensible, algunos países harán frente a mayores dificultades para ejecutar los compromisos que deriven del futuro instrumento. Sin lugar a equivocación, sin embargo, los países afectados y las víctimas son los que han pagado y aún siguen pagando la mayor parte del exorbitante precio. Aquellos que tengan que renunciar a este tipo de armas, aquellos que tengan que renunciar a su exportación, aquellos obligados a destruir sus existencias, aquellos que se comprometan en actividades de descontaminación y supresión de minas, aquellos que invertirán recursos para las víctimas, sus familias y comunidades, todas las personas involucradas en las diversas actividades humanitarias, también tendrán que hacer algunos esfuerzos. Dichos esfuerzos deben considerarse por parte de los líderes políticos y militares, y por parte de los pueblos de sus países, como una participación necesaria pero absolutamente gratificante en la construcción de un mundo más pacífico y más seguro, donde cada uno disfruta de mayor seguridad.

5. - En este como en otros contextos, la cooperación y el compañerismo son esenciales para el éxito. Una cooperación entre estados, las Naciones Unidas, organizaciones internacionales, el Comité de la Cruz Roja y las organizaciones no gubernamentales, es el secreto para un éxito común y un elemento indispensable para alcanzar el objetivo del futuro instrumento. Las víctimas deben tener un lugar privilegiado en este plan, su papel debe ser activo desde el principio hasta el final. En las negociaciones en curso, cada parte debe encontrar su lugar apropiado, de tal manera que el apoyo a la convención que se adoptara sea completo, fuerte y operacional. Todos somos necesarios en la implementación de este proyecto. Trabajemos mano a mano como socios para hacer frente ahora al desafío de la adopción y mañana al de la implementación.

Sr. presidente,

6. - Ciertamente, los estados tienen derecho a defender la paz, la seguridad y la estabilidad de los pueblos bajo su responsabilidad. Pero esto puede lograrse de mejor manera sin recurrir a las armas o la guerra. En su discurso ante la Asamblea de las Naciones Unidas en 1965 el papa Pablo VI recordó a la comunidad de naciones el reto de la paz sin recurrir a las armas: "no se puede amar cuando se está armado. Las armas, sobre todo las terribles armas que la ciencia moderna ha provisto, aún antes de causar víctimas y destrucción, generan pesadillas, alimentan malos sentimientos; bloquean los proyectos solidarios y el trabajo útil; distorsionan la psicología de los pueblos. Mientras que el hombre sea débil, inestable y se muestre como suele hacerlo, desafortunadamente las armas seguirán siendo necesarias. Pero ustedes, su coraje y su calidad les advierten que busquen la manera de asegurar la vida internacional sin el recurso de las armas: he aquí un objetivo merecedor de sus esfuerzos, he aquí lo que la gente busca de ustedes, he aquí lo que debe ser alcanzado".

Sr. Presidente,

7. - Los ojos de los pueblos, de las víctimas, de los países afectados, están puestos sobre esta conferencia diplomática, y todos esperan de nosotros una decisión valiente, como el papa Benedicto XVI le recordó al mundo ayer. El mundo aguarda por un acto de fe en la persona humana y en sus aspiraciones más altas para vivir en paz y seguridad, un compromiso para hacer de la seguridad la expresión más espléndida de la unidad de la familia humana y de su destino común.

Señor Presidente, estoy convencido de que al cierre de esta conferencia todos los participantes se irán como ganadores y estarán satisfechos de haber tomado la decisión correcta.

Gracias, Sr. presidente.